

LA VIRGEN MARÍA, MODELO DE LA IGLESIA

Siguiendo algunas indicaciones de la doctrina conciliar sobre María y la Iglesia, podemos aprender cómo María es modelo de la actitud espiritual con que la Iglesia debe celebrar y vivir los divinos misterios. Así lo indica Pablo VI en su Exhortación Apostólica *“Marialiscultus”*, números 16-20. Resumimos sus palabras:

1 – Virgen oyente

“María es la “Virgen oyente”, que acoge con fe la palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina, porque, como intuyó S. Agustín: “la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al (Jesús) que dio a luz creyendo”; en efecto, cuando recibió del Ángel la respuesta a su duda “Ella, llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno”, dijo: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (...) Esto mismo hace la Iglesia, la cual, sobre todo en la sagrada Liturgia, escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia”.

2 – Virgen orante

“María es, asimismo, la “Virgen orante”. Así aparece Ella en la visita a la Madre del Precursor, donde abre su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza: tal es el “Magnificat”, la oración por excelencia de María, el canto de los tiempos mesiánicos, en el que confluyen la exultación del antiguo y del nuevo Israel, porque en el cántico de María fluyó el regocijo de Abrahán que presentía al Mesías y resonó, anticipada proféticamente, la voz de la Iglesia: “Saltando de gozo, María proclama proféticamente el nombre de la Iglesia: “Mi alma engrandece al Señor...”. En efecto, el cántico de la Virgen, al difundirse, se ha convertido en oración de toda la Iglesia en todos los tiempos.

También el último trazo biográfico de María nos la describe en oración: los Apóstoles “perseveraban unánimes en la oración, juntamente con las mujeres y con María”.

3 – Virgen Madre

“María es también la “Virgen-Madre”, es decir, aquella que “por su fe y obediencia engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, sin contacto con hombre, sino cubierta por la sombra del Espíritu Santo”: prodigiosa maternidad constituida por Dios como “tipo” y “ejemplar” de la fecundidad de la Virgen-Iglesia, la cual “se convierte ella misma en Madre, porque con la predicación y el bautismo engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos, concebidos por obra del Espíritu Santo, y nacidos de Dios”. Justamente los antiguos Padres enseñaron que la Iglesia prolonga en el sacramento del Bautismo la Maternidad virginal de María”.

4 – Virgen oferente

“En el episodio de la Presentación de Jesús en el Templo, la Iglesia, guiada por el Espíritu, ha vislumbrado, más allá del cumplimiento de las leyes relativas a la oblación del primogénito y de la purificación de la madre, un misterio de salvación relativo a la historia salvífica: esto es (...) ha comprendido la referencia profética a la pasión de Cristo: que las palabras de Simeón, las cuales unían en un solo vaticinio al Hijo, “signo de contradicción”, y a la Madre, a quien la espada habría de traspasar el alma, se cumplieron sobre el calvario. (...) Para perpetuar en los siglos el Sacrificio de la Cruz, el Salvador instituyó el Sacrificio Eucarístico, memorial de su muerte y resurrección, y lo confió a la Iglesia su Esposa, la cual, sobre todo el domingo, convoca a los fieles para celebrar la Pascua del Señor hasta que El venga”.